

El ángel, y os avisó
De estar cerca la partida;
Mas fué en gozo convertida
Considerando que en vos
Se cumplía el gusto de Dios,
Sacrificando la vida.

Por este gozo y dolor, etc.

5. Fué la angustia más penosa
Que sintió vuestra alma pura,
Despediros con ternura
De vuestro Hijo y vuestra Esposa:
Pero en esta ansia amorosa
Con demostraciones finas,
Y con promesas divinas,
Quedó vuestra alma gozosa.

Por este gozo y dolor, etc.

6. Qué pena recibiríais
Qué tolerar y sufrir,
Al padecer y sentir
Las últimas agonías;
Mas en tan duras porfías
Con aquel rapto divino
En que visteis á Dios trino,
Os llenásteis de alegría.

Por este gozo y dolor, etc.

7. Fué la pena sin igual
Cuando á rigurosa calma,

Se apartó vuestra pura alma
De la vida temporal;
Mas con gozo celestial,
Oh Santo José! quedásteis,
Porque á Jesus entregásteis,
Esé tan rico caudal.

Por este gozo y dolor, etc.

CORONA

de los gozos y dolores del gloriosísimo patriarca

SEÑOR SAN JOSE.

A celebrar de José
Los dolores y gozos,
Concurran todos festivos
Sus amantes y devotos.

ORACION PREPARATORIA.

Abrid, Señor, nuestros labios, para bendecir
y alabar vuestra benditísima Encarnacion, na-
cimiento y puericia: limpiad tambien nuestros
corazones, para que libres de toda culpa, se im-
prima en ellos la tierna compasion y dulcísimo
gozo que en vuestra compañía tuvieron vuestro

felicísimos padres, para que heridos nosotros con el dolor de nuestras culpas, y regocijados con la gracia, restaurada por vuestro caritativo amor, logremos el fruto de vuestros dolores y gozos. Amen.

Un padre nuestro, y diez Ave Marías.

OFRECIMIENTO.

Amorosísimo Dios Niño, que con altísima Providencia encarnado en las purísimas entrañas de tu amabilísima Madre María Santísima, quisiste ocultar este alto sacramento á tu amantísimo siervo y querido padre, Señor S. José, para que con el dolor de ver á su santísima Esposa en cinta, se acrisolase tanto en la ferviente caridad, que mereciera la altísima dignidad de estimativo padre tuyo, por cuyo medio rebozó el gozo más feliz que el hombre pudo tener. Yo te ofrezco, Sr. el martirio de los purísimos esposos, y con ellos, la gloria y regocijo que tuvisteis mirándolos padecer con tanta resignacion y amor, que te viste obligado á consolarlos, revelándole á José tu siervo el altísimo misterio de tu Encarnacion: por ella y por el dolor y gozo que tuvieron tus santísimos padres, te pido un dolor verdadero de todos mis pecados, para que uniéndome á tí por gracia tenga el gozo de verte en su compañía en la gloria. Amen.

SEGUNDO MISTERIO.

José, qué dichoso fin
Tuvo tu primer dolor,
Pues te manifestó el cielo
La admirable encarnacion.

Padre nuestro, etc.

OFRECIMIENTO.

Dulcísimo Jesus de mi vida, tierno amante de los hombres, que amándolos desde tu eternidad luego que por dicha nuestra quisiste aparecer en carne humana, fué ofreciéndote sacrificio doloroso á tu Eterno Padre, atormentado del riguroso invierno, que con crudos hielos mortificaba tu tiernecito y delicado cuerpo, enseñándonos desde que naciste, á practicar la más alta pobreza y la más profunda humildad. Yo te ofrezco el dolorosísimo martirio que tus padres santísimos tuvieron, mirándote en tanto desamparo, pobreza y mortificacion, y el sumo gozo que les diste, cuando reclinado en sus brazos con tiernas y dulces caricias de Hijo, quisiste que bajaran los ángeles para alivio de su pena, con la gloria que te cantaron, y la paz que anunciaron á todo el mundo: por este dolor y gozo, te pido me concedas, que imitando tus virtudes, y despreciando todas las cosas, te ame á tí solo, sobre todo, pa-

ra gozarte eternamente en compañía de tus padres en la gloria. Amen.

TERCER MISTERIO.

Al dolor que José tuvo
Viendo la sangre vertida,
Solo el nombre de Jesus
Le pudo ser medicina.

Padre nuestro, etc.

OFRECIMIENTO.

Dulcísimo dueño de mi alma, que abrasado en llamas de una caridad ardiente, te precisa y compele tu amor á derramar las primicias de tu sangre en tu dolorosísima circuncision, para que atravesados de dolor tus padres, fueran sus corazones víctimas de este martirio, con que hiriendo tambien el tuyo, les endulzase la gloria con la inmensísima gloria que tuvieron poniéndote el admirable y dulcísimo nombre de Jesus. Yo te ofrezco con tu corazon y los de tus padres, el mio, para que por el dolor tan singular y amargo que padecieron en tu circuncision, circundes todas mis culpas y pasiones; y por el gozo que les diste con tu dulcísimo nombre, seas para mí, Jesus, salvador de mi alma, para que agena de toda culpa te vea, mi Jesus, en la gloria. Amen.

CUARTO MISTERIO.

Fué á José angustia grande
La pasion profetizada;
Pero le sirvió de gozo
La redencion de las almas.
Padre nuestro, etc.

OFRECIMIENTO.

Amabilísimo bien de mi corazon, dulcísimo amor de mi alma, que por todos modos buscas mi salvacion: cómo te pagaré, bien mio, el beneficio que me hiciste de querer ser redimido, siendo mi Redentor, cuando te presentaste en el templo, pues entonces te ofreciste en agradable sacrificio á tu Eterno Padre, para pagar por mis culpas, no solo con tu dolorosa pasion sino con tu ignominiosa muerte de cruz, intimada por la voz de Simeon, que fué aguda espada que traspasó el alma santísima de tus padres y tuya, endulzando tan grave tormento, el previsto triunfo que habias de conseguir de todos tus enemigos, para mayor exaltacion y la de tus dolorosísimos padres: la continua meditacion de mis culpas, mirando las ofensas tuyas, sea penetrante cuchillo que atravesase mi alma de dolor de haberte ofendido, para que exaltándome por este medio á la íntima union que contigo deseo, sea solo tu amor, mi gozo en vida y muerte. Amen.

QUINTO MISTERIO.

Mucho padeció José
 En el camino de Egipto;
 Mas los triunfos de Jesus
 Fueron gozo y regocijo.
 Padre nuestro, etc.

OFRECIMIENTO.

Mansísimo Cordero, Jesus de mi vida, tierno amor de mi corazón, yo te doy infinitas gracias por la especial dignación que tuviste, queriendo en tu niñez ser perseguido, sufriendo misericordioso la insolencia de Herodes, y con él la de todos los hombres que atrevidos te ofenden, huyendo presuroso á Egipto, para rayar como sol divino entre tantas sombras de idolatría, infidelidad y culpas de sus habitantes. Yo te ofrezco el inmensísimo dolor que atravesó el corazón de tus padres, cuando el Angel les mandó que contigo caminaran á reino extraño, con tanto sobresalto y temor, y por él te pido seas mi luz y mi guía en este camino de tanta sombra y amargura, que viador tenga, para que destruyendo todos los ídolos que en mi corazón levanten mis desenfrenadas pasiones, me des á sentir el gozo que tus padres tuvieron, mirándote triunfante de todos tus enemigos, para que con tu gracia-

venciendo yo los míos, me corone en tu compañía en la gloria. Amen.

SEXTO MISTERIO.

Por temor del rey tirano
 Se afligió mucho José;
 Mas el cielo le asegura
 Su consuelo en Nazareth.
 Padre nuestro, etc.

OFRECIMIENTO.

Rey supremo de la gloria, que en solio de majestad y grandeza, te adoran rendidas las sagradas inteligencias, empleando siempre sus alabanzas en publicar tu santidad y gloria, cómo, Señor, siendo tú soberano, así humillas y abates tu grandeza, volviéndote tierno Niño á pié y descalzo por camino de espinas y abrojos, padeciendo hambre, sed, sol, frío y cansancio, en el regreso de Egipto para Galilea! Pero ya, amor mio, sé la causa de estos excesos, que es el grande amor que me tienes y el dolor que mis culpas te causan, con que aumentas tanto el de tus padres, que sin comparación padecen. Yo te pido por este agudísimo dolor, me concedas una perfecta imitación de tus virtudes, para que llegando en tu compañía al fin de mi carrera, consiga aquella apacible quietud, que después de tan largo y penoso camino, lograron tus padres

gozándome con sus Majestades de verme seguro
en tu casa y patria, que es la gloria. Amen.

SETIMO MISTERIO.

Perdiendo al Niño, fué sumo
De José el sentimiento;
Mas despues fué sumo el gozo
Al dèscubrirle con el templo.
Padre nuestro, etc.

OFRECIMIENTO.

Mi Dios, mi Redentor, dueño de mi alma y
Señor de todo mi sér: atravesado mi corazon
de dolor, confuso y avergonzado, me postro á
tus piés, dándote gracias por aquel gran dolor
que con divina Providencia causaste á tus pa-
dres, cuando ocultándote á sus ojos te hizo per-
dido mi amor, pues sus altezas inocentes pade-
cían por mis culpas, llorando mis omisiones, des-
pertando mis negligencias, y enseñándome á
buscar. ¡Ay amor de mi alma, con qué pacien-
cia toleras mis culpas, y tus ofensas! Pues sien-
do tan pronto para perderme, soy tan tardo pa-
ra buscarte, porque ignoro el bien que causa tu
posesion, y el mal que acarrea tu pérdida. ¡Ay
mi Jesus! ¿Quién pudiera tener aquellas dulces
y tiernas delicias que tenian tus padres con tu
presencia, y aquellas dolorosísimas amarguras

que padecieron con tu ausencia! Dádmelas tú
Señor, porque sólo tú puedes sacarme del letar-
go en que vivo, y darme luz para conócer esta
pérdida de que hago tan poco caso; y para obli-
garte á que obres esta maravilla de tu divina
diestra, convirtiéndome todo á tí, te ofrezco los
dos traspasados corazones de tus amantísimos
padres, buscándome dolorosos, para que movido
del dolor que en compañía de tus padres tanto
gozo te dió, me concedas el de hallarte benigno
Padre, misericordioso, Redentor y Salvador de
esta miserable alma, que tantas veces te ha per-
dido. Ea, amabilísimo dueño de mi corazon, no
me deseches ni me desprecies en castigo de mis
culpas, sino que purificado con lágrimas de ver-
dadera contricion, sea mi dolor quien te mueva
á unirte conmigo en perpetua caridad: y puesto
que no desprecias los ruegos de los humildes,
humildemente te ruego por la exaltacion de la
fé, extirpacion de las heregías y errores, con-
version de los infieles, herejes y pecadores; por
el aumento de tu Iglesia y acierto de tu vica-
rio; por la paz y concordia de los gobiernos cris-
tianos; por la conservacion del estado eclesiásti-
tico, con todos sus superiores y ministros; por
el aumento y permanencia de todos los justos,
para que todos abrasados en el celo de tu amor

unidos con el vínculo de caridad, te hallen y tenganen esta vida por gracia, y en la otra te gocen por gloria. Amen.

DEVOCION EUCARÍSTICA

JESUS MARIA Y JOSE,

PARA EL DIA PRIMERO DE CADA MES.

El Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Obispo de la diócesis de Guadalajara, ha concedido á los fieles que recen la presente devocion, las indulgencias que expresa su decreto que sigue á la letra: Guadalajara, Julio 18 de 1821. Deseando por nuestra parte, promover y aumentar la importante y poderosa devocion á los dulces nombres de Jesus, María y José, concedemos 40 dias de indulgencia por cada vez que los fieles lo invoquen respetuosamente: lo mismo siempre que se rece el devocionario que se expresa, dedicado á honor y culto de los santísimos nombres. Y una plenaria para los dias primeros del año, festividad de Señor San José y dominica primera de Octubre, en que se celebra la fiesta del Santísimo Rosario de Nuestra Señora, á todos los fieles que confesados y comulgados sa-

cramentalmente, recen la expresada devocion de los dulces nombres de Jesus, María y José, y hagan oracion á Dios por las necesidades de la Iglesia y del Estado. S. E. Ilma. así lo decretó y firmó.

ACTO DE CONTRICION.

Padre Eterno, padre elementísimo, Señor Dios de las misericordias, Dios piadoso, Dios benigno, Dios de todo consuelo, Dios único refugio de los grandes pecadores: yo el mayor de todos, vengo á tí, me postro en tu divina presencia, y con todo el vigor de mi espíritu, confieso delante de tu Majestad mis ingratitudes, mis iniquidades y mis abominaciones, Señor y Dios mio, no soy digno de llamarme ni aun criatura tuya. Tú, Dios omnipotente, me sacaste de la nada y me escogiste entre infinitas criaturas que te hubieran servido mejor que yo. Tú, gran Dios, has multiplicado esta bondad, conservándome la vida en todos los instantes en que me he atrevido á pecar delante del cielo y de la tierra. Tú Dios misericordioso, me has sufrido, me has tolerado en este último mes, sin embargo que ingrato he marcado quizás todos sus dias con algun crimen: confieso, Dios benignísimo, que en todas sus horas y en todos sus instantes he sido acaso infiel á mis promesas, he quebrantado mis propósitos,

y que léjos de llorar y hacer penitencia de mis antiguas iniquidades, he añadido un pecado á otro pecado, y he puesto delito sobre delito. ¿Qué penitencia será bastante para labar y purificar tanto y tan monstruoso crimen? Ninguna, Dios y Señor mio. Para satisfacerte y evitar mi perdicion, no tengo otro refugio ni esperanza, que la de postrarme ante el trono de tu misericordia, suplicarte que me concedas la gracia de un verdadero dolor de mis culpas, y protestar delante de los ángeles y de los hombres, que me pesa y me arrepiento de haberte ofendido; que le tengo y le tendré un ódio implacable á mis pecados, y que quisiera deshacerlos, sacrificando en tu honor mil vidas que tuviera. Padre Eterno, escucha mis clamores, no me arrojes de tu presencia, no retires de mí tu divino Espíritu, aparta tu santo rostro de mis iniquidades, vuelve á mí tus ojos de piedad: no veas al hombre pecador: mira el rostro ensangrentado de tu Hijo Jesus, mira todo el mérito de su Madre María, atiende á los servicios de su Esposo José, y por su poderosa intercesion, vivificame, restitúyeme á tu gracia y pon á tus espaldas todas mis iniquidades; fortalece mi fragilidad, sofoca mis pasiones, arranca mis vicios, concédeme la paz del corazón, el gusto de la observancia de tu ley santa, el sufrimien-

to en los trabajos, la conformidad con tu divina voluntad, la abnegacion de mí mismo, y la perseverancia final, para gozarte por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

Sagradas personas de Jesus, María y José, nombres dulcísimos, sin cuya intercesion no se puede conseguir la salud; rogad por mí, suplicadle al Padre de las misericordias que me perdone todos los pecados que he cometido en este último mes. Jesus amorosísimo, manifiéstale al Eterno Padre tus cinco llagas, y pídele que no se pierda en mí el fruto de la perfecta satisfaccion que con ella le diste. Virgen santísima, por las entrañas sagradas que cargaron al mismo Hijo de Dios, y por los pechos virginales que alimentaron á tu Hijo Jesus, te suplico que ruegues por mí, y que me alcances el perdon de mis culpas. Gloriosísimo Señor san José, que fuiste exaltado á la dignidad de ejercer en la tierra las funciones del Padre Eterno respecto de Jesus y las del Espíritu Santo respecto de María: intercede por mí, ruega por mí, y dispénsame tu poderosa intercesion. Jesús, María y José: nunca se ha oido que quede desamparado quien implora vuestra clemencia; abrid, pues, para mí las entrañas de vues-

tra misericordia, no permitais que sea yo confundido, interceded para que se borren mis iniquidades, y alcanzadme un perfecto dolor de ellas, para que en el presente mes no os disguste con mis infidelidades y reincidencias, sino que os ame, os sirva, os adore, os bendiga y os alabe por los siglos de los siglos. Amen.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias, con la siguiente jaculatoria en cada uno.

JESUS, JOSE Y MARIA

Yo os doy mi corazon y el alma mia.

Aquí la peticion.

ORACION

Oh Jesus! ¡Oh José! ¡Oh Madre amabilísima de Dios Hombre! ¡Oh José, padre de Jesus y esposo de María! ¡A qué poder más grande que al vuestro podré ocurrir para alcanzar las gracias espirituales y temporales que necesito en este mes? Vosotros estais interesados en el bien de los hombres, los amais con un amor sumo y eterno, y deseais su perfecta felicidad. Jesus, María y José, segun los decretos del Altísimo, estais para ser los protectores, los abogados, los defensores, los ministros, los únicos y seguros conductos por donde se nos dispensan sus bondades. El Dios grande é infinito no quiere fran-

quearlas por otras manos y se complace y tiene verdadera satisfaccion en que todos la impetremos por tu mediacion como todos la impetremos por la mediacion vuestra. ¡Qué otro patrocinio, pues, debo ni puedo buscar sino el vuestro? No, no queda en mí libertad para solicitar otros abogados, Jesus, María y José, con todo gusto me veo necesitado á ocurrir á vuestra proteccion. Si volveis á mí vuestro piadoso rostro con solo esta gracia vendrán á mí todas las que necesito en este mes. Con vuestro auxilio domaré mis pasiones, triunfaré de mí mismo, me apartaré de lo malo, y practicaré lo bueno, buscaré la paz y la hallaré; y entónces, mi alma, mi corazon, mis potencias y sentidos serán dignos de vuestras bondades. ¡Oh Jesus! ¡Oh María! ¡Oh José! Deseo transformarme en vos, deseo no tener mas corazon que para amaros, y no deseo tener otro espíritu sino el mayor para servirlos. ¡Oh Dios Todopoderoso! usad conmigo de misericordia, haced que muera, que se aniquile en mí todo el amor propio, toda la inclinacion á los vicios y todo el afecto á las criaturas, para que no haya en mí otro amor que el de Jesus, María y José, y para que en todas las horas del presente mes mis palabras, mis obras y hasta mis últimos pensamientos, sean en Jesus, por Jesus y para Jesus.

¡Oh sagrada é incomparable familia! ¿Qué cosa podeis pedir al Altísimo que no se os conceda? Vosotros sois los plenipotenciarios del cielo. Una súplica vuestra impele al Padre Eterno, como que le obliga y pone en necesidad de otorgar vuestras peticiones. Jesus Divino, tú eres el primer pontífice constituido para ser abogado de todos los hombres: tú María Santísima fuiste creada para ser Madre de Dios y de los pecadores. A tí gloriosísimo Señor san José, sé, encomendáosete el cuidado de Jesus y de María, se te encargó, en esto mismo, la protección del género humano: desempeñad estos honrosos y amorosos oficios, protegiendo á toda la congregacion de la Iglesia santa, atended á sus necesidades actuales; escuchad sus clamores; defendedle de sus enemigos y conservad pura, sin mancha ni arruga nuestra santa religion: protegéd tambien, ilustrad y fortaleced á todos los jefes de Estado: ¡Oh Jesus! ¡Oh María! ¡Oh José! amparad á todos los que en este mes imploren vuestros dulcísimos nombres, y confortadlos en vuestro servicio para que os bendigan y os amen en la tierra, y despues os gocen por toda la eternidad en el cielo. Amen.

JACULATORIAS.

Jesus amorosísimo: bendito seas, alabado, ensalzado y glorificado, porque te quedaste en el Santísimo Sacramento del altar por nuestro amor.

Virgen Purísima: en tí sea bendito, alabado, ensalzado y glorificado el Santísimo Sacramento del altar; porque aquel cuerpo y aquella sangre lo formó el Espíritu santo en tus virginales entrañas:

José gloriosísimo: en tí sea bendito, alabado, ensalzado y glorificado el Santísimo Sacramento del altar; porque cargaste en tus brazos y alimentaste con el sudor de tu rostro, aquel cuerpo y aquella sangre que nos sustenta y fortalece.

ALABADO.

Sea bendito y alabado
El santísimo José,
Porque del Eterno Padre
En el mundo imagen fué.

Sea eternamente alabado,
Porque con sumo placer

Fué venerado por padre
Del Verbo eterno tambien.

Sea bendito y alabado

Porque sustituto es
Del Espíritu divino,
Guardándole entera fé.

Sea mil veces alabado,
Pues mereció el sumo bien
De haber sido amante Esposo
De la más pura mujer.

Sea bendito y alabado,

Porque supo mantener
A Jesus niño y su Madre,

Sin ahorro del padecer.

Sea bendito y alabado,

Pues para tan alto sér,
Dios entre millares de hombres

A José quiso escoger.

Sea en tierra y cielo alabado,

A pesar de Lucifer,

Por los siglos de los siglos,

Y de los siglos. Amen.

DECIMA. *

Bendita sea tu humildad,

¡Oh José del alma mia!

Tiene concedidos 14880 días de indulgencias, diciéndose delante de Señor San José.

Pues todo un Dios se gloria

De ella y de tu castidad.

¡Oh pasmo de santidad!

A tí clamo, en tí confío,

Sedme favorable y pío

En mi vida y en mi muerte,

Y en trance tan duro y fuerte

No me dejes, Padre mio.

LA CAMINATA

que Señor San José hizo del reino de Judea al de Egipto, y de este otra vez al de Judea.

Ejercicio devoto, en el que por treinta dias continuos se hace memoria de los trabajos y padecimientos que el gloriosísimo Patriarca sufrió en aquel camino, en compañía de

JESUS Y MARIA,

Dispuesto por un esclavo de los esclavos del Santo, y religioso de colegio de Propaganda Fide de N. Señora de Guadalupe de Zatecas; y dado á la prensa por un devoto del mismo Santo.

La devocion llamada LA CAMINATA DE SEÑOR SAN JOSE, practicada generalmente por los devotos del Santo, haciendo memoria de lo que el gloriosísimo Patriarca hizo en compañía de Jesus y